

se el dato de haberse reunido en el año 181 a J. C. los dos ejércitos romanos de las dos Españas Citerior y Ulterior en la Beturia entre el Guadiana y el Guadalquivir, por lo tanto en la Andalucía occidental; lo que hace bajar bastante los límites de esta tribu y reitera la unión o relación de Béticos y Extremeños.

Recogiendo por último el criterio de un antropólogo, el Dr. Olóriz, que ya detallamos en nuestra conferencia acerca de «La Raza Extremeña», conviene fijar aquí, que por el elevado número de casos atribuidos a esta tribu, 370, acepta el criterio de las áreas máximas de extensión, pero creemos que es una síntesis demasiado amplia y por consiguiente sin valor característico en el índice céfálico que les asigna, ya que Cáceres, que parece un factor común a todas las determinaciones, con cerca de 200 observaciones del hombre actual, eleva el índice y por tanto representa la forma más acortada y redondeada de cabeza.

† LUIS DE HOYOS SAINZ



IDEARIO EXTREMEÑO

El monstruo cae, y llama—al cielo y al error: sopla en su seno,—
y a ambos al punto en bárbaros furios—su torpe aliento inflama.—
La tierra, ardiendo en ira,—se agita a sus clamores;—iluso el hombre y de su peste lleno,—guerra y sangre respira,—y envuelta en una nube tenebrosa,—o no habla la razón o habla medrosa.

MELENDEZ VALDES

Ambición

Te envidio, pordiosero.
Te envidio porque tienes el sendero
maravillosamente abierto a toda ruta,
sin que nadie discuta
tu derecho primario
a depredar la faz del mundo entero,
como bravo corsario.
Contigo, si pudiera,
quisiera emparejar, mundo adelante,
sin brújula de cauto navegante;
retozar por la esfera
como un can, vagabundo
catador de caminos;
dormir bajo los pinos
con el sueño profundo
que da la libertad;
campar por la heredad
natural y común del Padre Eterno,
sin ley y sin gobierno,
gozando la absoluta soledad;
ser sólo un eslabón,
pero suelto, sin clavo ni cadena;
promiscuar desayuno, almuerzo y cena;
gozar la aparición
del sol que se despierta por la cumbre,
despatarrado ante una buena lumbre
y tanteando el zurrón;
desgajar de mis trapos
dos eutrapélicos harapos,
atarlos a la vara membrillera,
levantar la bandera
que cobija más anchos horizontes
y seguir el camino,
desportillando montes,
sin ayer ni destino...
Te envidio, pordiosero.
Eres un sueño absurdo, loco.
No quieras para ti todo el sendero...
¡déjame caminar por él un poco!

EUGENIO PAYO